

DISERTACION

SOBRE

EL PATRIARCA HENOC,

HIJO DE JARED Y PADRE DE MATUSALEM. (*)

El Patriarca de que vamos á hablar, es muy distinto de Henoc hijo de Cain (1), que nació despues de la muerte de Abél, y con ocasion del cual Cain dió á la ciudad que fabricó en la tierra de Nod, el nombre de *Henoc*. Este de que tratamos es posterior, y descende de la familia de Set, tronco de la nacion santa, y de los verdaderos adoradores; en lugar que Cain, y su hijo Henoc son los padres de la raza perversa y de aquellos malvados que habiendo manchado la tierra por sus abominaciones, fueron exterminados con las aguas del diluvio. Como la materia es abundante, dividiremos esta Disertacion en tres artículos. En el primero, hablaremos de la vida de Henoc; en el segundo, de su traslacion; en el tercero, de su vuelta al fin del mundo.

ARTICULO PRIMERO.

De la vida de Henoc.

I.
Vida de Henoc segun Moises.

Henoc, hijo de Jared, nació el año 622 despues de la creacion (2), segun el cálculo del hebreo y de la Vulgata, y tenia 65 años cuando engendró á Matusalem (3), el año del mundo 687. Henoc era el séptimo despues de Adan; y su genealogía de padres á hijos es: Adan, Set, Enos, Cainan, Malaleél, Jared, Henoc. Comparada su vida con la de los hombres de aquel tiempo no permaneció mucho sobre la tierra, pues Dios lo trasladó á los 365 años de edad (4); el año del mundo 987, 669 ántes del diluvio (5); pero en ese corto espacio igualó la perfeccion de los mayores santos. La Escritura hace su elogio en pocas palabras, cuando dice que *anduvo con Dios* (6); expresion que significa que se hizo agra-

(*) La sustancia de esta Disertacion es de Calmet; la hemos disminuido y aumentado quitando algunas ideas fabulosas, y añadiendo hácia el fin una anécdota relativa al asunto.

[1] Genes. iv. 17.—[2] Genes. v. 18.—[3] Genes. v. 21.—[4] Genes. v. 23.—[5] Es decir, cerca de 3175 años ántes de la era cristiana vulgar, segun el cálculo que estableceremos despues.—[6] Genes. v. 22. Vide et Joseph et Eccli. xlv 16. et Sap. iv. 10. et Hebr. xl. 5.

dable al Todopoderoso, por la práctica de todas las virtudes. Los Setenta dicen, *él fue agradable á Dios*; y Onkelos, *camino en el temor del Señor*. Todo esto equivale á otras expresiones que se leen en diferentes lugares de la Escritura: *Caminar delante de Dios; andar los caminos del Señor; marchar segun el espíritu, en la presencia del Señor; andar en rectitud, en verdad, en el temor del Señor &c.*; quiere decir, cultivar la justicia y la piedad. El testimonio formal de Moises no permite dar oídos á los Rabinos que han pretendido obscurecer la virtud de este santo hombre.

Moises no es el único de los autores sagrados que testifica la piedad de Henoc; San Pablo dice, *que por el mérito de su fe fue trasportado fuera del mundo y librado de la muerte, porque fue hallado agradable á Dios* (1). El autor del Eclesiástico dice que este santo patriarca *fue trasladado al paraíso, á fin que un día convierta las naciones á penitencia* (2). Y en otra parte, que *jamas se ha visto hombre como Henoc, que fue llevado de sobre la tierra* (3). El autor del libro de la Sabiduría parece quiso hablar de él en estas palabras: „Como el justo agradó á Dios, fue amado de él, „y viviendo entre los pecadores fue trasladado. Fue arrebatado para que la malicia no alterase su entendimiento, y para que lo aparente no sedujera su alma.... Consumado en breve llenó muchos „tiempos; porque su alma era agradable á Dios, por eso se apresuró á sacarlo de en medio de las maldades (4).” En fin, San Judas advierte, que Henoc ha profetizado ó predicado, diciendo: *He aquí al Señor que viene acompañado de todos sus millones de ángeles para juzgar y condenar á todos los malvados é impíos* (5). El amenazó con el juicio de Dios á los impíos de su tiempo que manchaban la tierra con sus crímenes. El libro de las Constituciones apostólicas (6) pone á Henoc en el número de los patriarcas establecidos por Dios desde el principio, para conducir y enseñar á su pueblo.

Aunque el patriarca Henoc esté confirmado en gracia, y no sujeto al pecado como nosotros en la presente vida (7); sin embargo, la Iglesia no le ha decretado culto público. Es verdad que su nombre se halla en algun calendario el dia 3 de enero; pero parece que se ha querido mas bien honrar su traslacion que tributarle un culto religioso. Se dice que los cristianos de Etiopia celebran en su honor una fiesta que llaman el *Sábado de Henoc*, como si intentasen honrar en su persona la séptima generacion humana, á manera del séptimo dia de la creacion que los Judios celebran con el descanso del Sábado.

Aun los gentiles tuvieron noticia de Henoc y de su celo por la piedad. Ellos refieren (8) que en tiempo de un cierto Annac, que vivió mas de trescientos años, los de Iconio y otros pueblos vecinos consultaron sobre él á un oráculo, que les respondió, que todos moririan cuando Annac hubiera salido del mundo. Esta res-

II.

Otros testimonios de autores sagrados acerca de Henoc

III.

Culto de Henoc.

IV.

Henoc conocido por los gentiles.

[1] Hebr. xi. 5.—[2] Eccli. xlv. 16.—[3] Ibid. xlix. 16.—[4] Sap. iv. 10.—[5] Juda * 14 15.—[6] Lib. 8. c. v.—[7] Aug. lib. 6 operis imperfecti contra Julian. c. 30.—[8] Stephan de Urbib. in Iconium.

puesta causó tanta consternacion y llanto, que se convirtió en proverbio: y se dice *llorar á Annac*, para significar un llanto amargo ó un gran duelo. Despues de su muerte sobrevino el diluvio de Deucalion, y todo el pais quedó sumergido bajo las aguas, cumpliéndose así el oráculo. Al través de la obscuridad de esta fábula se percibe, 1.º el nombre de Henoch ó Hanoch, como pronuncian los Hebreos; 2.º, su edad de mas de trescientos años; y 3.º, el diluvio universal sucedido en tiempo de Noe su bisabuelo.

Otros (1) refieren el origen del proverbio, *llorar á Annac*, ó á *Hannac* ó á *Chanac* de otra suerte. Chanac, dicen, era un antiguo rey de Frigia que habiendo previsto la proximidad del diluvio, reunió á todo el pueblo para suplicar á Dios desviase aquella desgracia. Sus ruegos fueron tan fervorosos y sus lágrimas tan abundantes, que dieron lugar al proverbio de que tratamos; pero no bastante eficaces para evitar la calamidad que les amenazaba; el diluvio vino, y todos perecieron.

ARTÍCULO XI.

Traslacion de Henoc.

I.
Motivos
de los que
disputan la
traslacion
de Henoc.

Las palabras de que Moises se sirve para expresar la traslacion de Henoc fuera del mundo, han dado lugar á varias cuestiones. Se ha preguntado si Henoc murió ó si vive todavía; si está en el mundo, ó fuera de él; si goza de la bienaventuranza, ó solo de un estado de reposo y paz, hasta que por medio de la muerte entre en el número de los bienaventurados. Moises dice (2) simplemente, que *anduvo con Dios, y que desapareció, porque el Señor lo llevó* ó lo trasladó: *Quia tulit eum Deus*. Se trata de saber si estas últimas palabras significan muerte natural, ó traslacion milagrosa como la de Elías. Las razones que alegan los que las entienden de muerte natural, son las siguientes:

Primeramente: * la Escritura suele usar semejantes expresiones para significar la muerte. Por ejemplo, Elías dice al Señor: *tomad mi alma*; yo he vivido bastante; *no soy de mejor condicion que mis padres* (3); y él no pedia por estas palabras otra cosa que morir como sus padres: *Petivit anime sue ut moreretur*. Job, hablando de los que mueren de muerte precipitada, dice: *Qui sublati sunt ante tempus* (4), que han sido llevados ántes de tiempo. Y en otra parte: *Yo no sé cuanto tiempo permaneceré, y si mi Criador me llevará pronto* (5), Jesús, hijo de Sirac: *el alma del fornicario será llevada del número de los vivos* (6). El Salmista: *Dies rescatará y librará mi alma del poder del infierno, cuando me habrá llevado* (7). Y en otras partes, *ellos han resuelto llevar mi alma* (8).

[1] Vide Suidam in *Hannaco. et Hermogen. in Phrygiis.*—[2] Gen. v. 24.—[3] 3. Reg. xix. 4.—[4] Job. xxii. 16. —[5] *Ibid.* xxxii. 22.—[6] Eccli. xix. 3.—[7] Ps. xlviii. 16.—[8] Ps. xix. 14.

* La fuerza de las pruebas que se alegan en este párrafo, consiste en la identidad de los términos que se hallan en los textos de la Escritura citados en él: identidad que no puede permanecer en la traduccion al francés, como se advierte en nuestro original, ni tampoco en la que de este se hace á nuestro idioma vulgar. [El traductor.]

Y en otra: *Después de esto vos me llevaréis y me colmaréis de gloria* (1). En Ezequiel dice el Señor: *Yo voy á llevarme lo que mas amas*, [quiere decir, voy á dar muerte á tu esposa] y *no hás duelo* (2). Y en otra parte: *La espada vendrá sobre Egipto y tomará al pueblo de este país* (3). Y en otra: *El pecador ha sido tomado en su iniquidad* (4). Jonás dice, *Llevad mi alma* (5); *esto es, sacadme del mundo*. De todas estas expresiones, y de otras muchas semejantes que podrian juntarse, inferen, que esta expresion, *llevar á alguno, ó llevar la alma de alguno*, significa propiamente sacarlo del mundo por una muerte natural ó violenta. Estas palabras: *él no apareció ya*, ó segun el hebreo, *él no fue ya*, se toman en el mismo sentido en muchos pasages de la Escritura. Por ejemplo: *El niño no parece, y donde irá yo* (6)? *Uno de los doce es ya* (7) *Simson no parece* (8). En Job: *Me mirará, y yo no estaré.... me buscaréis por la mañana, y no subsistiré* (9). *Se le cantarán un poco, y no parecerán*. (10) *Poco después buscarás el lugar del pecador, y él no existirá*. (11). *Pasé, y él ya no era*. (12). *Destruidlos, y no existirán*. (13); &c. Seadías, autor de la version arábiga, traduce Henoc murió, y Dios lo llevó á sí. De todo lo cual se pretende concluir que los términos de Moises no llevan consigo la idea de una traslacion milagrosa, pues se ven usadas las mismas palabras para significar la muerte natural.

Ademas, es verdadero que refiriendo la traslacion de Elías, el escritor sagrado se vale del mismo verbo: *Los hijos de los profetas dijeron á Eliseo: El Señor va á llevaros á vuestro maestro*. (14). Y Elías dijo á Eliseo: *Decidme qué queréis que yo haga por vos antes que sea llevado.... si me viereis cuando sea llevado, tendreis lo que pedís*. Mas si estas palabras no significan una traslacion milagrosa, las otras circunstancias de la historia dan bastante á conocer el modo sobrenatural con que Elías fue llevado; se nos dice que su traslacion habia sido revelada á otros profetas á quienes que sucediese; que el Señor lo llevó vivo; que Elías al subir dejó caer su capa; que los hijos de los profetas quisieron ir á buscar á su maestro, dudando si el Espíritu de Dios lo habia conducido á algun lugar apartado del desierto. Lo buscaron en efecto, pero inútilmente y contra el parecer de Eliseo. No habia pues duda alguna de que habia sido llevado vivo. Pero se advierte, que anda semejante á lo que Moises nos refiere de Henoc.

Se pretende tambien buscar apoyo en el libro de la Sabiduría. Allí se dice que cuando el justo muera arrebatadamente, se encontrará en reposo, porque la prudencia suple en el hombre en lugar de las canas. E inmediatamente añade: „El que agradaba á Dios fue amado de él, y viviendo entre los pecadores fue trasladado. Fue arrebatado para que la malicia no alterase su entendimiento, y para que lo aparente no sedujera su alma.... Conmudo en breve llenó muchos tiempos.... El justo muerto conde-

[1] Ps. cxviii. 24.—[2] G. xiv. 16.—[3] G. xix. 4.—[4] xxiii. 6.—[5] C. iv. 3.
[6] Gen. xxxvii. 30.—[7] Gen. xlii. 13.—[8] Gen. xlii. 36.—[9] C. vii. 8. 21.—
[10] C. xiv. 24.—[11] Ps. cxviii. 10.—[12] Ps. cxviii. 26.—[13] Ps. cxviii. 14.—[14]
4 Reg. ii. 3. 5. 9. et seqq.

„na á los vivos impíos....Ellos verán el fin del sabio, y no entenderán los designios de Dios sobre él (1).” Todos estos rasgos, dicen, convienen á Henoc, y el autor parece aludir al texto de Moises por estas palabras: *El que agradaba á Dios fue amado de él, y viviendo entre los pecadores fue trasladado de en medio de ellos.*

Insisten tambien en el texto de Jesus hijo de Sirac, autor del Eclesiástico, que reuniendo el sentido del griego y de la Vulgata, se traduce así: *Henoc agradó á Dios, y él fue trasferido (al paraíso), el que era un ejemplo de penitencia para los pueblos (2).* Estas palabras, *al paraíso*, no están en el griego; pero habiéndolas recibido y autorizado la Iglesia al adoptar la Version Latina en que se hallan, y de que actualmente usa, ha aprobado la sentencia que defiende que Henoc murió verdaderamente; porque se sabe que el paraíso está cerrado á los vivos, y que este nombre (paraíso) puesto sin adición, significa el *cielo*, ó el lugar en que las almas de los santos se reúnen despues de la muerte. Así Jesucristo dijo al buen ladrón: *Hoy estarás conmigo en el paraíso (3),* y San Pablo dice *que él fue arrebatado al paraíso (4);* y Jesucristo dice en el Apocalipsis, que él concederá al vencedor *comer del fruto del árbol de la vida que está en el paraíso (5).* Cuando se habla del paraíso terrestre, ó de un simple jardín, se juntan ordinariamente á la palabra *paraíso* algunas circunstancias que determinan á este sentido la significacion.

Se pretende aún que algunos padres han enseñado, por lo ménos implícitamente, que el patriarca Henoc murió. San Ambrosio (6) dice que Henoc trasladó al cielo su tesoro; y le aplica el pasage de la Sabiduría que acabamos de citar: *Fue arrebatado para que la malicia no mudara su corazon.* El autor de las Recongniciones de San Clemente (7) dice, que Henoc, habiéndose hecho agradable á Dios, fue trasladado á la inmortalidad. San Cipriano en su tratado *de la mortalidad*, dice que Henoc mereció ser sacado del contagio del mundo por un favor singular; que Salomon en el libro de la Sabiduría habla de la muerte prematura de los justos como de un favor de Dios. San Gerónimo (8) dice que fue trasladado al cielo, y que se alimenta con el pan celestial; y en otra parte (9) que subió al cielo con Jesucristo. San Atanasio (10) asegura que fue trasportado al paraíso.

Muchos rabinos (11) entienden el texto de Moises de la muerte natural de Henoc; Calvino lo sigue; San Cipriano, San Ambrosio, Jansenio, Menoquio, Mariana y algunos otros comentadores católicos quieren que el autor de la Sabiduría hable de Henoc, ó á lo ménos que haga alusion á su historia, cuando describe la muerte del justo arrebatado del mundo en su juventud. Estos son los argumentos mas plausibles en favor de la sentencia que defiende la muerte natural de Henoc.

II. Pruebas de la traslacion de Henoc.

[1] Sap. iv. 10. et seqq.—[2] Eccli. xlv. 16.—[3] Luc. xxiii. 43.—[4] 2 Cor. xii. 4.—[5] Apoc. ii. 7.—[6] Epist. Class. i. ep. 38. n. 7.—[7] Recognit. l. iv. n. 12.—[8] Ep. ad Pammach. ep. 61.—[9] In Amos c. 9.—[10] T. ii. orat. de patrib. et prophet.—[11] Aben Ezra, Salom. Jarchi et alii apud Manasse Ben. Israel, l. de Fragilit. hum. sect. xii. art. 7.

Pero las pruebas del parecer contrario no son ménos sólidas. Se confiesa que el texto de Moises no importa necesariamente la idea de una traslacion milagrosa, ó de la conduccion de un hombre vivo á otro mundo, al cielo, ó á cualquier otro lugar desconocido é inaccesible á los mortales. Sin embargo, comparando lo que dice de Henoc con lo que refiere de los demas patriarcas, se ve fácilmente que quiere distinguir el modo con que Henoc salió del mundo, del comun con que salieron todos los otros. Advierte primero su buena vida, que lo hizo agradable á Dios, y despues su traslacion: *Tulit eum Deus*; y como estas palabras pudieran todavia ser equívocas, añade *y desapareció*; no se le vió mas sobre la tierra; para insinuar que él vivia, y que subsistia fuera del mundo.

Jesus, hijo de Sirach, es mucho mas favorable á la sentencia que defiende que Henoc fue trasladado vivo que al parecer contrario, léanse ó no en su texto las palabras al *paraiso* que están en la Vulgata. Los terminos de que se sirve para significar su salida del mundo, son los mismos que los de Moises; y de ninguna manera los que ordinariamente se usan para explicar la simple muerte de un hombre. La adición al *paraiso*, puede significar dos cosas, ó el cielo donde están los bienaventurados, ó el paraiso terrestre. En este ultimo sentido no convendria á Henoc en la suposición que hubiese muerto naturalmente; porque los santos despues de su fallecimiento no son enviados al paraiso terrestre. En cuanto al primer sentido, los antiguos padres no creyeron que el estado que la Iglesia supone á Henoc y á Elías fuese contrario á su morada en el cielo, como veremos adelante. Muchos entre ellos han declarado sin rodeos que Henoc estaba en el cielo á donde habia entrado con Jesucristo, aunque ellos mismos suponian que fue llevado en vida, del mundo.

Confesamos que el autor del libro de la Sabiduría alude á lo que Moises dijo de la traslacion de Henoc, cuando habla de la muerte del justo arrebatado por una muerte temprana; pero nada nos obliga á creer que quiso hablar directamente de la muerte de Henoc. Tratando de un justo llevado en la flor de su edad, era natural aplicarle lo que Moises dijo de Henoc, que desapareció en una edad poco avanzada, en comparacion de sus contemporáneos, que vivian ochocientos y novecientos años, habiendo vivido este solo trescientos sesenta y cinco.

En fin, San Pablo dice muy expresamente que *Henoc fue llevado por el mérito de su fe para que no viese la muerte* (1), y añade, *y no fue hallado por cuanto Dios lo trasladó*. La traslacion pues de Henoc vivo parece un artículo de fe.

Los padres griegos y latinos, y la mayor parte de los autores judios, han enseñado que Henoc estaba todavía vivo y en un lugar de delicias. Los parafrastes caldeos han creído que fue llevado al cielo en vida. Jonatan, hijo de Uriel, dice, que *Henoc ha dejado de estar en las generaciones de la tierra porque fue trasportado al cielo por orden de Dios*. Onkelos es todavía mas expreso: *El* (Henoc)

[1] *Heb. xii. 5.*

no apareció mas porque el Señor no lo hizo morir. El rabino Riscumi (1) y algunos otros creen que fue trasladado en cuerpo y alma, y que debe volver al mundo en el tiempo de la redención. El rabino David (2) quiere que esté en el paraíso terrestre con Elías; y añade que este es el parecer de los sabios de la Sinagoga y del común de los Judíos. El rabino Gerson opina lo mismo, y Akiba asegura que Dios lo sacó del mundo, como á Elías, en un torbellino de fuego.

San Juan Crisóstomo (3) cree que Henoc fue llevado por el ministerio de los ángeles. El autor del tratado de la Trinidad entre las obras de San Ambrosio (4), supone que Henoc fue transportado como Elías en un carro de fuego, es decir, según él por el ministerio de los ángeles. San Clemente Romano en su primera epístola á los Corintios (5), dice que Henoc habiendo sido hallado fiel en la obediencia, fue trasportado, y que su muerte no se había ejercido en ninguna parte. El autor de las constituciones apostólicas bajo el nombre de San Clemente (6), dice en dos lugares que Dios no permitió que Henoc probase la muerte, y lo dice en un pasaje que tiene la forma de liturgia, lo que manifiesta que era la creencia común de la Iglesia. San Ireneo (7) dice que Henoc fue trasportado, y se conserva todavía para ser testigo del justo juicio que Dios ha ejercido contra los ángeles apóstatas.

Tertuliano enseña que Dios ha trasportado á Henoc fuera de este mundo sin hacerle pasar por la ley común de la muerte. *Nec dum mortem gustavit, ut eternitatis candidatus* (8). En otra parte dice (9), que Henoc y Elías fueron trasportados, y que su muerte no se encuentra porque fue diferida. Ellos morirán al fin de los siglos, para ser revestidos de la inmortalidad. San Cipriano (10) no duda que Henoc esté todavía vivo: San Hilario (11) dice que Henoc y Elías deben venir ántes del fin del mundo, y que el Anti-cristo les dará muerte, de lo que se infiere que viven aún.

San Gerónimo escribiendo sobre Años (12), parece decir que Henoc subió al cielo con Jesucristo, acompañado de Elías y de Moisés, y por consiguiente que ha recibido la corona de la inmortalidad. Pero en el mismo lugar dice, que subió con San Pablo, el cual fue arrebatado hasta el tercer cielo; lo que manifiesta que no hablaba precisamente de la traslación al cielo de su cuerpo inmortal. Y en otros pasajes se declara expresamente por la sentencia que defiende que Henoc está vivo: „Henoc y Elías, dice, han sido „trasportados en su carne; y aun no han muerto, aunque ya son habitantes del paraíso (13).” Y en otra parte dice que estos dos profetas serán condenados á muerte al fin del mundo (14), como lo indica el Apocalipsis (15).

El autor del comentario sobre San Pablo impreso entre las obras de San Ambrosio (16), dice también que Henoc y Elías serán muor-

[1] Vide Bras. de Henoch t. 1. part. 2. Crit. obs.—[2] R. David in B. Reg. ii. l. 1. [3] Homil. 138.—[4] Apend. nov. edit. xxxiii.—[5] Clem. Ep. i. 11. 9.—[6] Constit. l. 5. c. viii. et l. 8. c. xli.—[7] Lib. 4. xvi. et lib. 5. nov. edit.—[8] Advers. Judaeos.—[9] De Anima, li.—[10] Cyprian. cec. alias de montib. Sina et Sion contra Judaeos.—[11] In Matt. xx.—[12] Cap. ix.—[13] Ep. 61. adversus errores Joan. Jerosol. Vide et lib. 3. contra Pelag.—[14] Ep. 147 ad Marcel.—[15] Apoc. xi. 3. &c.—[16] Ambrosiast. in l. Cor. iv. 9.

tos durante la persecucion del Anti-cristó, y que sus cuerpos serán arrojados en la plaza pública á vista de todo el pueblo infiel. San Ambrosio, de quien se ha citado un pasage en que parece decir que Henoc murió y subió al cielo, manifiesta bastante que lo crée vivo, pues le da por compañero á Elías cuya traslacion en vida no padece dificultad alguna (1). Cuando San Ambrosio coloca á ambos en el cielo, nada hace que no hayan hecho otros del mismo modo, como es fácil advertirlo. En otro lugar dice (2) con bastante claridad que Henoc no habia muerto, pues su traslacion era una figura ó profecía de la resurreccion del Salvador que es inmortal y subió al cielo con su cuerpo. San Gregorio el Grande dice (3) que el transporte de Henoc y el arrebatamiento de Elías, son figuras de la Ascension de Jesucristo, modo de hablar frecuente en los escritores eclesiásticos.

San Agustin (4) no dudaba que Henoc haya sido trasladado vivo, y que se mantenga todavía del mismo modo, pero exento de cualquier ataque de enfermedad y de las molestias de la vejez, y que al fin del mundo debe volver y pagar el tributo que la naturaleza ha impuesto á todos los hombres, muriendo para resucitar á la inmortalidad. Dice tambien (5) que Henoc y Elías no están ahora revestidos de la inmortalidad, aunque viven en cuerpos que no necesitan alimento, y que se mantienen por la misma fuerza que sostuvo á Elías en los cuarenta dias que pasó sin comer, ó si comen es del modo que lo hacia Adán en el paraíso terrestre ántes de incurrir en la desobediencia. Créese por último muy probable que han sido trasportados al jardín de Eden, en el cual nos muestran lo que habrían experimentado Adán y Eva, si hubieran sabido conservarse allí por su obediencia á las órdenes de Dios. Despues de estas autoridades, es inútil amontonar una multitud de otros pasages, para probar que Henoc fue trasportado milagrosamente, que vive todavía y que goza de una felicidad anticipada, aguardando la muerte que debe sufrir ántes del día último para ser luego recibido en la inmortalidad bienaventurada.

La única dificultad que nos falta examinar es saber el lugar á que Henoc fue trasladado. Ya hemos visto que los antiguos estuvieron divididos sobre esta cuestion. Unos lo colocan en el cielo, otros en el paraíso terrestre, y otros no quisieran que se decidiese sobre esto, ni que se gastase el tiempo en un exámen que creen inútil y superfluo, pues no hay autoridad cierta que pueda fijarnos en esta investigacion. La version latina del libro del Eclesiástico dice que fue trasportado al paraíso; pero en los ejemplares griegos que sirven de original á este libro, no se hallan estas palabras, *in paradisu*, y cuando las tuvieran, quedaria la gran dificultad de saber si deben entenderse del cielo ó del paraíso terrestre.

San Ireneo (6) refiere que los discípulos de los apóstoles habian enseñado que Henoc y Elías vivian en el jardín de Eden donde al principio fueron colocados nuestros primeros padres, y que allí

III.

¿A que lugar fue trasportado Henoc?

[1] Ep. 38.—[2] In Luc. l. 3. ad fin. t. 1.—[3] Homil. 29 in Evang. n. 6.—[4] De Genes. ad litteram lib. 9 c. 6.—[5] Lib. de peccatorum meritis 3.—[6] Lib. 5. contra Hæres. 6.

debían permanecer hasta el fin del mundo, gozando una especie de inmortalidad anticipada. Esta sentencia que venia de los discípulos de los apóstoles, se extendió mucho en la Iglesia. El autor de las Cuestiones á los ortodoxos, entre las obras de San Justino Martir (1), dice que los santos personajes que nuestro Salvador resucitó al tiempo de su muerte y que se aparecieron á muchos en la ciudad santa (2), viven todavía en el paraíso terrestre con Henoc y Elías, aguardando con ellos la resurreccion general que nos hará pasar á todos al estado de una inmortalidad perfecta.

San Agustin, á pesar de la reserva que guarda siempre en las cuestiones dudosas, parece asegurar que Henoc y Elías fueron transportados al paraíso terrestre, y que allí se mantienen con el fruto del árbol de la vida que los exime de la necesidad de morir: *¡Nam quo eos credendum est fuisse translatos, nisi ubi est ipsum vitæ lignum, unde illis sit potestas vivendi, nec ulla moriendi necessitas* (3)? Gozando en este lugar de delicias del privilegio de que gozaba Adán en el estado de la inocencia, y de que habrían gozado todos sus descendientes, si el primer hombre no hubiera caído en la culpa, y por ella en necesidad de morir. Añade que en aquel estado, verosíblemente los hubiera Dios concedido la gracia de no pecar; de modo que no estarían precisados á decir como nosotros: *perdónanos nuestras deudas*. Este doctor (4) no estaba sin embargo tan persuadido de que Henoc y Elías estuviesen en el paraíso terrestre, que no mirase como problemática esta cuestion, como muchas otras que pueden agitarse, y que pueden servir de ejercicio sin agravio de la fe. „Creemos, dice, que ellos viven todavía en los cuerpos que tuvieron al nacer; „pero nos es permitido investigar si están en el paraíso terrestre ó „en otra parte.”

El autor del tratado sobre la vida y la muerte de los santos, impreso bajo el nombre de San Isidoro (5), Santo Tomas (6) y muchos otros (7), creen que Henoc y Elías fueron transportados al paraíso terrestre. Pero San Atanasio (8), dice que Henoc se llevó al paraíso á donde fue arrebatado San Pablo, y á que entró el buen ladrón despues de la muerte de Jesucristo: el rapto de San Pablo se cree fue al cielo y el buen ladrón entró á él con Jesucristo resucitado. San Ambrosio (9) dice que Henoc trasladó sus riquezas á los tesoros del cielo. San Gerónimo (10) asegura que Henoc y Elías subieron al cielo con Jesucristo, que son ya habitantes del paraíso, gozan de la compañía de Dios, se nutren con el pan celestial y se sacian con la palabra de Dios, teniendo al mismo Señor por alimento. En fin, Josefo dice (11) que este patriarca se fue hácia Dios, por lo que no se escribió su muerte.

San Gregorio el Grande (12), y despues de él el Abad Ruperto (13), sin determinar el lugar á que Henoc fue trasladado, se con-

[1] *Quest.* 85.—[2] *Matt.* xvii. 52. 53.—[3] *Contra Julian.* l. 6 c. xix.—[4] *De Peccato origin. contra Pelag. et Celest.* xxiii. n. 27.—[5] *Cap. in.*—[6] *l. Part. que.* 102. art. 2. ad 3. et 3. *Part. qu.* 49. art. 5. ad 2.—[7] *Cedren.* p. 8. *Chron. Alex. Beda, de Templo Salom.* c. xix.—[8] *De Synodi Nicana. Decretis.*—[9] *Ep.* 38 *primæ clas.*—[10] *In Amos c.* ix. et ep. 61. *ad Pammach. advers. errores Joan. Jerovot.*—[11] *Antiq.* l. 1. ix.—[12] *Homil.* 29 *in Evang.*—[13] *In Genes.* l. 3 xxxix.

tentan con decir que está en un lugar santo de la tierra donde goza gran descanso de alma y cuerpo, hasta que al fin del mundo vuelva á estar entre los hombres, y pague el tributo de la muerte. Tertuliano cree que Henoc y Elías están fuera del mundo (1). San Juan Crisóstomo (2) no quiere que se examine con demasiada curiosidad á qué lugar ni cómo fue trasladado Henoc, y dice que debe bastarnos saber que Dios se lo llevó vivo y que lo conserva en un lugar que él solo conoce. Teodoreto hace la misma advertencia. „Es menester, dice, contentarnos con lo que Dios nos ha revelado en sus Escrituras, sin investigar con excesiva curiosidad lo que quiso dejarnos ignorar (3).” Teofilacto y Eucumenio se explican sobre este punto con mucha prudencia. „Sabemos, dicen, que Henoc fue trasportado, y que está vivo; pero ignoramos el modo y el lugar de su traslación (4).” Y esto es lo que debe concluirse de lo que hemos dicho hasta aquí; porque lo que San Ireneo avanza que los discípulos del Salvador habían enseñado que estaba en el paraíso terrestre, podría resentirse un poco del error de los Milenarios, muy común en los primeros tiempos de la Iglesia, y que habían extendido mucho en ella los cristianos convertidos del judaismo, que se llamaban discípulos de los apóstoles, cuya doctrina no siempre seguían con fidelidad.

En cuanto á lo que dice San Atanasio, que Henoc y Elías están en el mismo paraíso á donde fue arrebatado San Pablo, y á que entró el buen ladrón, parece haberlo tomado en San Ireneo que coloca á Henoc, á Elías y á todos los justos en el paraíso terrestre; y quiere que San Pablo fuera arrebatado allá en espíritu. Orígenes (5) ponía el paraíso terrestre en el tercer cielo á donde fue llevado San Pablo. San Ambrosio (6) siguió en esto á Orígenes. Moisés Barcefa, en su libro del paraíso terrestre, lo sitúa entre la tierra y el firmamento, y dice que el alma del buen ladrón fue enviada á ese lugar; sentencia que se lee también en Severiano y en Eulogio que colocan allí las almas de los santos salidas de este mundo. San Jerónimo en sus Cuestiones hebraicas sobre el Génesis, hace mención de la opinión de los Hebreos (7), que pretendían que el paraíso terrestre había sido criado ántes del mundo, lo que supone que lo creían fuera de él, y así es como han querido verosíblemente entenderlo San Ambrosio y San Jerónimo, cuando han dicho que Henoc y Elías habían subido al cielo; porque no es creíble que hubieran querido colocar hombres vivos y que deben morir algún día, en la mansion de los bienaventurados, destinada solamente para los ángeles y para los cuerpos glorificados é inmortales.

[1] *De Resurrect. carnis. c. 58.*—[2] *Homil. 21. in Genes.*—[3] *Quaest. 45. in Genes.*—[4] *In Hebr. c. 11.*—[5] *Vide Huet. Origemiana, l. II. qu. 12. art. 7.*—[6] *De Paradiso. c. 3.*—[7] *Líb. viii. et Annot. D. Martiana in hunc Hieronym. locum.*

ARTICULO III.

De la vuelta de Henoc al mundo al fin de los siglos.

I.
Vuelta de
Elias y de
Henoc al fin
del mundo,
segun el A-
pocalipsis.

En todo lo que hasta aquí hemos dicho, se ha podido advertir que los padres aseguran no solamente que Henoc y Elías están vivos, sino tambien que algun dia aparecerán de nuevo; que el Anti-cristo les dará muerte, y que resucitarán para gozar de la gloria y bienaventuranza eterna. Ellos aplican á Henoc y á Elías las palabras del Apocalipsis en que habiendo dicho el ángel á San Juan, que midiese el templo y el altar y á los que allí adorán; pero no el átrio del templo, porque ha sido abandonado á los gentiles que hollarán con sus pies la ciudad santa por cuarenta y dos meses, el Señor añade hablando por boca del ángel: „Y daré á mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos y sesenta dias „vestidos de sacos. Estos son dos olivos y dos candeleros que están delante del Señor de la tierra. Y si alguno les quisiere dar, saldrá fuego de la boca de ellos y devorará á sus enemigos.... Estos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en los dias de su profecía; y tienen poder sobre las aguas „para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda suerte de plagas, cuantas veces quisieren. Y cuando acabaren su testimonio, lidiará contra ellos la bestia que sube del abismo, y los vencerá, y los matará. Y sus cuerpos yacerán en las plazas de la grande ciudad, que es llamada espiritualmente Sodoma, y Egipto, donde su Señor fue tambien crucificado. Y los de las tribus „y pueblos, y lugares y naciones, verán los cuerpos de ellos tres „dias y medio: y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se gozarán por la muerte de ellos, y se alegrarán.... y despues de tres dias y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado de Dios y se alzaron sobre sus pies, y vieron „no grande temor sobre los que los vieron.... y subieron al cielo „en una nube; y los vieron sus enemigos (1).”

II.
Conveniencia de los padres é intérpretes sobre el sentido de esta profecía del Apocalipsis.

El número de padres é intérpretes que explican este texto de los dos profetas Henoc y Elías es tan grande, que no se concibe cómo se hallan autores entre los modernos que se atreven á tratar de quimera la vuelta de Henoc y de Elías, que aguardamos al fin del mundo. Suicer (2) dice que Ravanelle, en su Biblioteca, en el verbo *transfere*, ministra con que refutar, por los testimonios de la antigüedad, la fábula de la vuelta de Henoc. Nosotros no tenemos á la vista la obra de Ravanelle; pero tenemos los escritos de los padres y de los antiguos autores eclesiásticos, y no hemos encontrado alguno que niegue positivamente esta vuelta; la mayor parte la aseguran de un modo muy positivo; y los que han seguido otro camino en la explicacion del pasage del Apocalipsis en que se habla de los dos testigos, juntan con Elías á Moises, á

[1] Apoc. xii. 1. et seqq.—[2] *Thesaur. Eccles. in Henoch. ita et alii. ut Drus. in Henoch. et Calviniani.*

Eliseo, ó á San Juan Bautista, personajes todos cuya muerte está bien clara en la Escritura, ó en fin, á Jeremias cuya muerte no refiere, pero de quien no da el menor indicio de que permanezca vivo. Además, la vuelta de estos grandes personajes es ciertamente mucho mas increíble que la de Henoc, cuya traslacion está tan clara en Moises, y cuya vida despues de ella ya no es dudosa, desde que San Pablo, en la epístola á los Hebreos, dijo terminantemente que no habia muerto: *Fide Henoch translatus est, ne videret mortem* (1).

Casi todos los antiguos y modernos que han explicado el Apocalipsis, como Andres de Creta, y Aretas obispo de Cesaréa en Capadocia (2), Beda, Primasio, Berengaud, Ambrosio Ansper ó Ansbert, Haymon de Alberstad, Hugo de Saint-Cher, Dionisio el Cartujo, Vatablo, Viegas, Rivera, Cornelio á *Lapide* y los demas; los que han compuesto expresamente tratados sobre el Anti-cristo, como San Hipólito Mártir, Raban Mauro, Adson, Abad de Montier-en-Der, Audioso de Chalons, cuyo tratado se imprimió en el sexto tomo de la nueva edición de San Agustín, y los demas, dicen como una cosa reconocida por los antiguos, y venida hasta ellos por una tradicion no interrumpida, que el Anti-cristo combatirá y dará muerte á los dos testigos Henoc y Elías, segun está anunciado en el Apocalipsis; que ellos predicarán la penitencia á las naciones, vestidos de sacos por el espacio de mil doscientos sesenta dias (3), despues de lo cual serán muertos en medio de Jerusalem, y dejados en la plaza sin sepultura, hasta que Dios les vuelva el espíritu y la vida, y los resucite.

San Ireneo (4) dice que *Henoc y Elías están en el paraíso terrestre, y que allí permanecerán hasta el fin del mundo*: Tertuliano, que viven todavia, pero que deben ser muertos para extinguir con su sangre la vida del Anti-cristo (5): San Hilario dice que *Moises y Elías* que aparecieron en la transfiguracion de nuestro Salvador, son los dos profetas que deben aparecer ántes de la segunda venida de Jesucristo, y que el Anti-cristo los ha de hacer morir, segun San Juan en el Apocalipsis (6); lo que insinúa que él no creia que Moises hubiese muerto, como tampoco Elías; pero añade que muchos han creído que este lugar del Apocalipsis se refiere á Henoc ó á Jeremías que deben ser muertos como Elías. Efren, patriarca de Teópolis ó de Antioquia, citado en Focio (7), dice que Henoc, Elías y Juan Bautista despues de haber vivido muy largo tiempo sufrirán por fin la muerte, pero solo por un momento para poder resucitar luego gloriosos. Pero San Efren el sirio (8) dice que el Señor por su misericordia enviará á Henoc y Elías para oponerse al Anti-cristo, para refutar su doctrina, para confirmar á los buenos contra sus amenazas y su crueldad, y para anunciarles la próxima venida del Salvador.

El autor del Comentario sobre San Pablo, bajo el nombre de San Ambrosio (9), dice que los santos en todo tiempo han esta-

III.
Compendio
de la tradi-
cion sobre
la vuelta de
Henoc al fin
del mundo.

[1] Hebr. xi. 5.—[2] *Andreas in Apoc. xi. t. 6. Biblioth. PP. et Aretas in Apoc. c. xi. t. 9. Biblioth. PP.*—[3] *Apoc. xi. 3. &c.*—[4] *Lib. 5. c. v.*—[5] *De anima, c. 50.*—[6] *In Matt. c. xi.*—[7] *Ephrem Theop. apud Phot. col. 229.*—[8] *Serm. de adventu Christi et Antichristi.*—[9] *Hilar. Disc. seu Ambrosiaster, in 1. Cor. c. iv.*

do expuestos á la persecucion, como Henoc y Elías, á quienes Dios enviará al fin del mundo contra el Anti-cristo, y que serán perseguidos y muertos como lo dice San Juan en el Apocalipsis. San Ambrosio (1) dice que la bestia salida del abismo, esto es, el Anti-cristo, lidiará contra Henoc y Elías, á quienes Dios volverá á enviar al mundo para dar testimonio de Jesucristo como lo enseña San Juan en el Apocalipsis. Algunos manuscritos y ediciones añaden en este lugar el nombre de San Juan Bautista; pero los últimos editores de este padre, advierten que no se halla en la mayor parte de los manuscritos. San Juan en el Apocalipsis no habla mas que de dos testigos, y se sabe por el Evangelio que San Juan Bautista fue decapitado por Herodes; parece pues, superfluo en este lugar el nombre del santo precursor.

San Gerónimo, en una de sus cartas á Santa Marcela (2), reconoce que San Juan en el Apocalipsis anuncia la futura venida y la muerte de los profetas Elías y Henoc. San Agustín (3) testifica la misma verdad; él cree que Henoc y Elías volverán por un poco de tiempo á la tierra, para que combatan contra la muerte y paguen el tributo debido á la naturaleza. San Gregorio el Grande cree tambien que Henoc y Elías volverán á la tierra y sufrirán en su cuerpo mortal la crueldad del Anti-cristo (4). Aretas, obispo de Cesaréa, en su Comentario sobre el Apocalipsis, reconoce que hay una tradicion invariable en la Iglesia, segun la cual Henoc debe venir con Elías (5). El añade que uno y otro serán enviados para prevenir con su testimonio á los que vivirán entonces contra los milagros engañosos del Anti-cristo.

El autor de las promesas y predicciones, impreso bajo el nombre de San Próspero (6), enseña que como Moises y Aaron fueron enviados á Faraon, así Dios enviará contra el Anti-cristo á Henoc y Elías. Concluiremos esta tradicion con los testimonios de Cedreno (7), de Felipe el Solitario (8) y de San Juan Damasceno (9), que están todos conformes con el sentir de los padres que hemos citado. San Juan Damasceno dice que Henoc y Elías vendrán para oponerse al Anti-cristo, y para reconciliar los corazones de los padres con sus hijos, esto es, para reunir la Sinagoga con la Iglesia, los Cristianos con los Judios; despues de lo cual el Anti-cristo les dará muerte, y entonces el Señor bajará del cielo en su magestad, revestido de nuestra naturaleza, como los apóstoles lo vieron el dia de su gloriosa Ascension.

IV.
Diferentes
opiniones de
algunos in-
terpretes so-
bre los dos
testigos an-
unciados
en el Apo-
calipsis.

Sin embargo de esta nube de testigos que acabamos de alegar, en prueba de que Henoc y Elías son los dos profetas anunciados en el Apocalipsis, no pretendemos hacer de esta doctrina un artículo de fe, generalmente recibido por todos los fieles. Es una opinion teológica de que es permitido apartarse, sin faltar por eso al respeto debido á los padres y al gran número de autores eclesiásticos que la han seguido. Es permitido apartarse, pero con

[1] In Ps. xciv. n. 10.—[2] Ep. 148.—[3] Contra Julian. l. 6. c. xxx.—[4] Lib. 14. in c. xviii. Job. c. xxii. Vide et in Ezech. l. 1. Homil. 12.—[5] In Apoc. xi. t. 9. Biblioth. PP.—[6] Prosper. seu alius de Promissionib. &c. c. xiii.—[7] P. 204.—[8] Diaptr. Rei. Christ. in Bibl. PP. t. 21. p. 592. 593.—[9] Lib. 4. c. xxvii.

riesgo de errar. Han creído algunos (1) que los dos testigos anunciados en San Juan, eran Moises y Elías, la ley y los profetas: otros (2), los dos Testamentos, antiguo y nuevo, y los doctores y predicadores de uno y otro. Alcazar quiere que sean Moises y Elías, significando uno la sabiduría, y otro el celo de la primitiva Iglesia; y que dan testimonio á Jesucristo, Moises por su sabiduría totalmente divina, y Elías por su santidad y su celo. Victorino, obispo de Petau (3), dice, que unos defendian que los dos testigos son Elías y Eliseo, ó Elías y Moises; pero se sabe que Eliseo y Moises murieron: la muerte de Jeremías no se lee en los libros santos; y todos nuestros antiguos, anade este autor, han dicho que el segundo testigo era Jeremías. Ya se ha visto que Efren, patriarca de Antioquia, ponía tres testigos en lugar de dos, á saber: Henoc, Elías y San Juan Bautista. San Hilario entiende Moises y Elías, aunque confiesa que segun otros eran Henoc ó Jeremías. Gagneo, Catarino, Maldonado (4), el abad Joaquin, y algunos de nuestros modernos intérpretes están por Moises y Elías. Otros han creído que las palabras del Apocalipsis se referian á lo pasado y no á lo futuro, y que los dos testigos eran Nuestro Señor Jesucristo y San Juan Bautista. San Antonino, Lirano y Aureolo (5) explican este texto del Papa Silvestre y de Memmar, patriarca de Constantinopla, que se opusieron á las empresas del heresiarca Eutiques. Toda esta variedad de sentencias manifiesta la libertad que siempre se ha tenido para proponer conjeturas sobre el pasage citado del Apocalipsis; pero muestran al mismo tiempo los extravíos á que se exponen los que se apartan de la opinion comun.

No faltan intérpretes modernos que suponiendo un largo intervalo entre la conversion de los Judios y el fin de los siglos, pretenden que Elías y Moises son los dos testigos anunciados en el Apocalipsis, y que Henoc será reservado para el fin de los siglos. Pero la ligacion intima que el Apocalipsis pone entre la mision de los dos profetas y la venida del soberano Juez, no permite admitir aquella distincion. Esto fue lo que se objetó en una conversacion á uno que pretendia disolver el argumento que se saca de esa ligacion contra el aumento de la duracion de los siglos. „¿No concebis, decia, que puede llegar un tiempo en que Dios juzgue la causa de sus siervos calumniados, y manifieste su inocencia? He aquí el juicio íntimamente ligado con la mision de los dos testigos del Apocalipsis, que creemos ser Moises y Elías, y que no es el juicio último. Convenimos, se le respondia, que Dios puede juzgar de ese modo la causa de sus siervos, y sabemos que habeis propuesto esta interpretacion en una de vuestras obras; sabemos que se ha hecho mas, se ha variado la expresion del texto sagrado en una traduccion para poner esto allí. En el Cap. xi. del Apocalipsis, V. 18.: *Adventu... tempus mortuorum judicari*: en lugar de traducir literalmente, *ha venido el tiempo de juzgar á los muertos*, se ha puesto, *ha venido el tiempo de hacer justicia á los*

(1) *Arias Montanus et alii.*—(2) *Pannonius.*—(3) *T. 3. Biblioth. PP.*—(4) *Maldonat in Matt. xvii.*—(5) *Ita Ubertinus et Michael, et Eirginher in Pentaplo.*

„muertos. ¿Es permitido cambiar así las expresiones del texto sagrado para hacerle decir lo que se quiere? No, respondió él; no deben cambiarse las expresiones del texto, sino explicarse. Muy bien, se le replicó; pero si las expresiones del texto tienen necesidad de ser explicadas, para reducirse á esto, es porque por sí mismas dicen mas. Yo convengo, añadió, que en el último juicio tendrás un cumplimento mas perfecto. Pero este juicio, se le dijo, está íntimamente ligado con la mision de los dos testigos que deben precederlo; habrá, pues, tambien entónces una segunda mision de dos testigos, ¿y quienes serán estos? Ya sabeis, respondió, que poniendo á Moises con Elías en el primer tiempo, dejamos á Henoc para el segundo. Este será uno, se le volvió á replicar; ¿y el otro? Podria ser, dijo, algun otro. No discurramos, se le puso, de meras probabilidades; nosotros pedimos hechos, constantes. Habeis asignado un profeta; ¿dónde está el segundo? Podria ser, repitió, algun otro.” Habiendo quedado así la objecion sin réplica, no se llevó adelante la disputa: y nuestros lectores podrán sacar las consecuencias que de aquí resultan. Acabemos.

V.
Conclusion
de esta Di
sertacion.

De todo lo que hemos dicho en esta Disertacion, puede inferirse: 1.º, que cuando fuera verdad que no se pueda concluir de las mismas palabras de Moises, que Henoc fue trasladado vivo á otro mundo y que viva todavía al presente, sin embargo, la autoridad de San Pablo y la tradicion de la Iglesia que nos enseña que no ha muerto, hace dar á esta sentencia el peso de un artículo de fe: 2.º, que la piedad y la virtud del patriarca Henoc de ninguna manera son dudosas, digan lo que quieran algunos rabinos, y que él se halla actualmente en un estado en que no está expuesto á pecar aunque esté todavía vivo en un cuerpo sujeto á la muerte; 3.º, que no estando los padres é intérpretes perfectamente de acuerdo sobre el lugar á que Henoc ha sido trasportado, el partido mas prudente es imitar á Teodoreto y á San Juan Crisostomo, absteniéndose de querer descubrir lo que Dios ha querido dejarnos ignorar; 4.º, que aunque la Iglesia deje libertad á los intérpretes sobre el sentido que debe darse al pasaje del Apocalipsis, acerca de la venida de los dos testigos que han de aparecer al fin de los siglos, es menester convenir en que la sentencia que lo explica de la venida de Henoc y de Elías sobre la tierra, tiene muchas ventajas sobre todas las demas explicaciones, por la antigüedad, por el mérito y por el número de los autores que la defienden,